

FECHAS HISTÓRICAS DE LOS TXISTULARIS DE ERRETERIA

José Luis Ansorena



En la conmemoración de los LXXV años de la fundación de la Asociación de Txistularis del País Vasco queremos destacar en estas líneas las fechas más importantes del txistularismo en Erretería.

El oficio de txistulari

Ser músico juglar, atambor o txistulari de Erretería suponía estar a disposición de intervenir en todos los acontecimientos sociales de la Villa, como heraldo festivo y solemnizador de los mismos.

Particularmente era imprescindible en los festejos populares de domingos y otros días durante todo el año.

En los actos religiosos públicos era requerido especialmente en las procesiones de Corpus Christi y de la Magdalena.

En las Ordenanzas Municipales sobre músicos juglares el dato más antiguo está fechado en 28 de junio de 1525: *Este día, mandaron hazer librança a Juanes, el atanbor,*

de una dobla por el serbiçio que hizo quando fue con las hazabras a San Juan de Luz por mandado del regimiento.

Las azabras eran unas embarcaciones ligeras, parecidas a bergantines, usadas en Erretería, que era entonces puerto de mar con astilleros y flota propia. El *atanbor* amenizaba con su música a los navegantes en el viaje de Erretería a San Juan de Luz.

En cuanto a recepciones solemnes de personajes ilustres en las que intervenía el txistulari, podemos recordar el paso por Erretería de Doña Leonor, hermana del Emperador Carlos V y esposa del rey francés Francisco I, en 1530. En 1565 lo hizo Isabel de Valois, esposa de Felipe II. En 1615 Felipe III con motivo de la entrega en el Bidasoa de Ana de Austria e Isabel de Borbón, como reinas de Francia y España respectivamente. En 1701 Felipe IV, primer rey Borbón en España. En 1903 Alfonso XIII visitó las cuevas de *Landerbaso*. Sin duda que en Erretería se recibieron otras muchas visitas de personajes ilustres, que siempre eran recibidos

con gran hospitalidad y los ediles iban siempre acompañados por los músicos juglares.

La nueva banda de txistularis

En la lista de txistularis que han ocupado plaza en el Ayuntamiento de Errenteria, hay un Manuel Ansorena, de Hernani, que en 1885 consiguió el puesto de txistu 1º, tras ser examinado por un tribunal compuesto por Hipólito Azanza, organista de Oiartzun, Eusebio Basurko, tamboril primero de Donostia, y Francisco San Sebastián. Era txistu 2º, Santos Uranga.

Ordinariamente los tamborileros eran muy sumisos a los caprichos y exigencias del pueblo. Pero este Manuel Ansorena tenía una fuerte personalidad, que no aceptaba imposiciones.

En general los txistularis apreciaban sobremanera las *alboradas* o saludos a las personas que celebraban su onomástica, por la gratificación que recibían, dentro y fuera de la Villa. Por eso en ocasiones sus obligaciones quedaban incumplidas. Así es como Manuel Ansorena tuvo serios conflictos con los vecinos del barrio de Santa Clara, que en los días de sus fiestas se quedaron sin su txistulari, porque Manuel Ansorena se había comprometido con alguna *alborada* fuera de Errenteria. Este hernaniarra dejó su plaza en 1910.

En 1925 alcanzó la plaza de txistu 1º el oriotarra Alejandro Lizaso, que había de dar días de gloria a Errenteria con la banda que él consiguió formar. En 1926 su discípulo Pedro Lizardi fue nombrado txistu 2º. Lizaso en 1928 obtuvo del Ayuntamiento la creación de la plaza de silbote, que nunca había existido en esta Villa y que fue otorgada a Eugenio Errazkin. Continua-

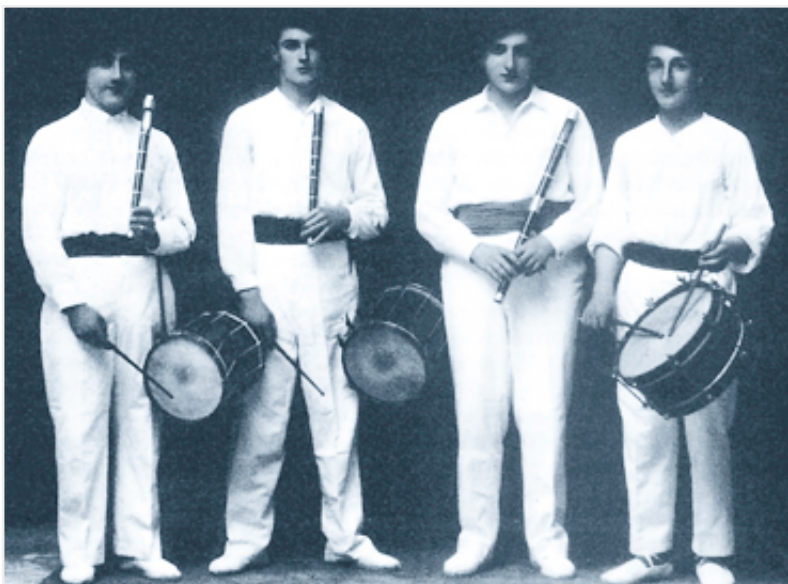
ba de atabalero Martín Goñi, que por ser de edad muy superior a los otros tres, menores de 20 años, cedió el puesto a su hijo, Evaristo, de 15 años, manteniéndose él oficialmente como atabalero municipal.

La joven banda se entrega con ahínco al estudio y hace rápidos progresos.

En agosto de 1928 se presenta en Bilbao a un concurso ante un público numerosísimo. El triunfo conseguido produjo una alegría indescriptible en Errenteria. Todo el pueblo se dispuso a recibirles en olor de multitudes.



Manuel Ansorena, txistulari de Errenteria durante 25 años.



1928. Primer concurso de "Txistularis" de Bilbao.

Con ellos venían los padres de Lizaso y Goñi, el concejal Sr. Lekuona, el lezotarra Tomás Garbizu y algunos otros. Al llegar en el tren de la costa a San Sebastián, a las nueve y media de la noche, fueron recibidos por el Alcalde y Secretario de Errenteria. Después se trasladaron a la Villa en el tranvía. Al pasar por Pasaia, recibieron a una comisión especial compuesta por los Srs. Artutxa, Barkaiztegi, Amiama y Otegi que, tras felicitar a los muchachos, les acompañaron hasta Errenteria. Aquí les esperaba un numerosísimo público, la Banda de Música y los concejales, Srs. Rekalde, Bermejo y Andueza. Al llegar los tamborileros, se desbordó el entusiasmo. Todos querían abrazar a los muchachos. Costó trabajo organizar la comitiva, a cuyo frente iba la Banda de Música, ejecutando un airoso pasodoble. Detrás venían los txistularis, tocando también un alegre pasacalle. Así llegaron a la Casa Consistorial, en cuyo balcón recibieron una larga ovación.

Nuestros txistularis en México

El triunfo de los txistularis renterianos en Bilbao hizo que fuesen requeridos por todas partes y rincones del País Vasco. Sus actuaciones se estiraron hasta Barcelona, Madrid y París.

En 1934 los vascos residentes en México les invitaron a convivir con ellos. En esta ocasión se desplazaron Alejandro Lizaso y Pedro Lizardi. Salieron de Bilbao el 22 de julio y regresaron el 2 de setiembre a Santander.

Múltiples actuaciones: durante la travesía en el buque *Orinoco*, ya en México en la Radio, en el Frontón principal, en el Teatro Arbeu, en giras campestres, al salir de misa el día de San Ignacio, etc.

A su regreso fueron homenajeados en Donostia y Errenteria con manifestaciones populares de desbordante entusiasmo popular.

La visita de Bela Bartok

El jesuita azcoitiano, P. Nemesio Otaño, habituado a organizar actos culturales en el Salón Novedades de la donostiarra calle Garibay, en enero de 1932 invitó a dar un concierto de piano al famoso musicólogo y compositor húngaro Bela Bartok.

Uno de los agasajos de que fue objeto durante su estancia en San Sebastián consistió en trasladarle a Errenteria, para comer en el entonces renombrado Restaurant Panier Fleuri.

Al llegar a la puerta de entrada, Bela Bartok y los ocho músicos vascos que le acompa-



ñaban, fueron recibidos por la banda de txistularis de Alejandro Lizaso, Pedro Lizardi y Martín Goñi. Durante la comida intervinieron con distintos números, que el distinguido musicólogo y folclorista húngaro escuchó con mucha atención. No hay que olvidar que en su producción pianística se inspiró con frecuencia en las ricas melodías populares de su país. En un momento dado llamó a los txistularis para analizar sus instrumentos musicales e interesarse por la procedencia de las partituras que habían interpretado.

Una fotografía de todo el grupo, incluidos los txistularis, en la puerta del restaurant dejó constancia de la visita de tan importante personalidad musical.



Final de la inauguración de la Plaza de la Música. 1 de junio de 1983.

Diversos patriarcas txistularis en Errenteria

El 14 de mayo de 1973 tuvo lugar la apertura de la Primera Semana Musical en Errenteria, MUSIKASTE.

Al día siguiente en el Salón de actos del Instituto Koldo Mitxelena tuvo lugar la jornada dedicada al txistu, en la que José Luis Ansorena desarrolló la ponencia *La trayectoria del txistu*.

Sus palabras fueron ilustradas con la participación de la Banda Municipal de Txistularis de Errenteria, la de Perico Lizardi y Mariano Goikoetxea, recordando sus gestas históricas; el Grupo Experimental del Txistu, dirigido por Javier Hernández, por la novedad de su plantilla y de sus interpretaciones; Mauricio Elizalde y su atabalero Félix Iriarte, como prototipos de tamborileros tradicionales; el veterano Isidro Ansorena y el capuchino, P. Hilario Olazarán de Estella, capellán de la Asociación de Txistularis del País Vasco. Estos dos últimos no actuaron, pero fueron objeto de especial homenaje, por su amplia y singular personalidad txistulari.



Isidro Ansorena y el P. Hilario Olazarán de Estella, homenajeados en MUSIKASTE 73.

Isidro Ansorena cumplía en ese mismo día 81 años. El P. Hilario, que tenía 79, desde 1928 cultivaba una cordial amistad con él y en esta ocasión volvieron a encontrarse, para revivir muchos y viejos recuerdos. El P. Hilario, afectado por una enfermedad cancerosa, mostraba en medio de su optimismo proverbial una debilidad patente. Ésta fue su última aparición pública. Regresado a su domicilio conventual en Pamplona, falleció el 28 de junio siguiente.

Inauguración de la Plaza de la Música

Señalada para el 20 de mayo de 1983, tuvo que ser aplazada por las malas condiciones meteorológicas al 1 de junio. La jornada llevaba el subtítulo de *Homenaje a la Música Vasca*.

El acto se celebró con características de festejo popular masivo con gran presencia de público.

Se desarrolló bajo un guión ideado por la organización de MUSIKASTE 83 y contó con la participación del *Coro de las Mil Voces*, integrado por cantores de 22 agrupaciones de todo el País Vasco; tres Bandas de Música; cinco grupos de ballet vasco; cuatro txalapartaris, cuatro irrintzilaris, además de albokari, adarrari, dos bertsolaris, txistularis, etc.

También se llevó a cabo una ofrenda floral ante una escultura de 15 metros, realizada en madera por Néstor Basterretxea. Fueron presentando las flores un gran número de músicos de todos los niveles.

Particular intervención tuvo el conjunto de cien txistularis, venidos de todos los herrialdes. Existe en el mundo txistulari una fuerte tradición de los llamados *Alardes* o concentración de tamborileros. En Errentería nunca se habían reunido y actuado en tal número. Además los txistularis estaban dotados de *zintzarris* de distintos tonos, que fueron sonando por grupos y al final conjuntamente, produciendo una sonoridad riquísima e inolvidable.

El conjunto txistulari intervino en ocasiones solo y otras veces unido a las Bandas de Música.

Toda la parte musical fue dirigida por el bergarés José M^a González Bastida.